

MOLAS, RIQUEZA DE UNA CULTURA EXPRESADA EN DISEÑO Y COLOR

Montserrat Ordóñez

En el mar Caribe, en la costa de Panamá hasta el golfo de Urabá y el río Atrato en Colombia, una antigua cultura sobrevive con orgullo a los impactos de nuestra llamada civilización contemporánea. Los kuna, como el resto de grupos indígenas del continente, tienen una larga historia de siglos de robos, engaños y desprecios. Los conquistadores y más tarde los criollos los fueron sacando de las tierras fértiles del continente, hasta echarlos al mar, a un archipiélago de más de 350 islas diminutas, la mayoría más pequeñas que una cuadra, si es que allá se pueden aplicar nuestras medidas y proporciones urbanas.

Su identidad no depende de las divisiones geográficas modernas. Cuando Panamá se separó de Colombia duraron mucho tiempo creyendo que eran colombianos. Ahora, siguen siendo kunas antes que panameños. Históricamente han tenido mejores experiencias en su trato con los europeos y norteamericanos que con los “latinos” (así nos llaman), que los han acosado y explotado durante tantos siglos. Aún ahora, a pesar de su gran honestidad y calor humano, no entregan su amistad y su confianza indiscriminadamente.

Además de las islas, han conservado también una estrecha franja en el continente, la llamada Comarca de San Blas, donde cultivan sus alimentos, recogen agua dulce cuando no llueve y entierran a sus muertos. La vida es dura en un hábitat tan escindido: viven en las islas, especialmente porque allí la brisa evita los mosquitos. Y diariamente los hombres navegan en sus canoas hasta la costa, para cumplir una dura jornada de trabajo, en una economía prácticamente de subsistencia. Mientras van y vienen pescan la comida diaria.

Los cayucos, manejados con un solo remo o con motor los más afortunados, son el único transporte en San Blas. Su canoa es para un kuna mucho más esencial que para nosotros el automóvil. En la adolescencia un muchacho kuna ya sabe orientarse y defenderse solo entre los arrecifes, y asimila desde pequeño una de las más fantásticas herencias que le transmiten sus mayores: ver caminos en el mar. Las siluetas de las islas, los movimientos de las olas, el color del agua, el cielo y las estrellas son las señales de tráfico que les permiten navegar y sobrevivir.

Aunque por desgracia está llegando el cemento para la construcción y los techos de hirvientes láminas de metal son ahora más baratos que los de penca o palma, la vivienda tradicional es una maravilla de adaptación al clima. Con la caña se logra ventilación continua y la penumbra interior permite que desde cada casa se pueda ver lo que sucede en la calle, mientras los transeúntes creen caminar, a la hora de la siesta, por un pueblo fantasma.

Los kuna se han distinguido siempre por su independencia y rebeldía. Víctimas de humillaciones y brutalidades contra su gente y su



Mola narrativa (CABALLO Y JINETE)

Variante de diseño: relleno geométrico del vacío integrado a figura narrativa.

cultura, perseguidos y acorralados, se levantaron en armas en 1925, proclamando la efímera República Tule (*tule* significa gente o pueblo). No consiguieron su independencia, pero sí el respeto por sus costumbres y por su riquísima organización política y social. Aún hoy son muy celosos de sus tradiciones, fiestas y ceremonias, y saben dónde frenar la curiosidad del turista.



Mola geométrica (FLECHAS)

Simboliza doble protección. Las flechas defienden a la mujer, y el efecto óptico distrae y confunde al agresor.

Han resistido los impactos de la modernización sin perder su identidad, asimilando y usando lo que les ha convenido, como la avioneta que los lleva y trae de Panamá o el motor que les ponen a sus cayucos. Actualmente, sin embargo, el peligro más grave no viene de fuera sino de dentro: las nuevas generaciones que van a estudiar al continente regresan con otros gustos, avergonzados de su gente, de su idioma, de su música y de su arte, prefiriendo a las mujeres rubias, pensando en salir de su economía de subsistencia para integrarse al consumismo moderno. En esta economía de intercambio y subsistencia, las principales entradas de dinero en efectivo son los cocos y las molas. ¿Y qué son las molas?

Se dice que tuvieron su origen en las primitivas pinturas corporales y en la importante escritura pictórica de los kuna. Cuando a principios del siglo XIX comenzaron a llegar los productos de la industrialización con la importación de telas, hilos, agujas, tijeras y dedales, parte de la pintura corporal pasó a los diseños de sus blusas.

Esencialmente una mola se confecciona superponiendo pedazos de telas de diferentes colores. Sobre la tela base se colocan otras con cortes que forman un dibujo. Los bordes de los cortes se doblan y cosen a la tela base, de forma que el dibujo aparece como negativo, en contraste. Con otras telas de diferentes colores se incluyen diseños



Mola narrativa (MUJER)

Alude al nacimiento.

complementarios. Las más difíciles tienen varias telas superpuestas, cada una recortada y cosida en distintos bordes, mostrando diferentes dibujos. Además del recorte y cosido, se colocan pedazos de tela con la técnica llamada *appliqué*, para destacar los diseños. También hay bordados de diferentes puntadas.

Para cada blusa se hacen dos molas similares, aunque no idénticas. Las dos se cosen entre sí, y se añade un canesú y mangas de telas de colores. Hay una maravillosa armonía entre el tema y el tratamiento de la mola de delante y de la mola de atrás. Las buenas molas no se venden separadas: las mujeres guardan sus blusas colgadas de las vigas de sus bohíos (el derecho hacia adentro). Cuando llega un posible comprador salen a mostrarle sus blusas. Si se cierra el negocio inmediatamente voltean la blusa para que nadie más vea qué diseño se vendió. Si no se vende, las blusas regresan a su percha para seguir en uso.

Los diseños son de una riqueza inagotable. Pájaros, flores, animales reales o tomados de libros, motivos abstractos de antiguos simbolismos. Estilización del mundo mítico, escenas de la vida diaria o temas políticos tomados de propagandas y afiches. Aparatos de comunicación y de transporte, objetos de uso diario. Etiquetas, marcas registradas, cualquier diseño básico que caiga en las manos de las mujeres kuna se

presta para una creación especial y única, interpretada y desarrollada con mucha más imaginación y riqueza que el original de donde surgió.

La rapiña que ha marcado cinco siglos de interacción con los kuna se refleja tristemente en lo que sucede con las molas. Este arte único en el mundo se ha convertido en objeto de moda para coleccionistas y diseñadores. Las blusas kuna han pasado a adornar paredes, cojines y ropa. Y la demanda no ha logrado únicamente que una mola que hace quince años costaba dos dólares hoy cueste por lo menos cincuenta, sino que la necesidad de suplir ese mercado ha desarrollado una actividad nueva: la mola para el turista. Compradores poco críticos hacen que los kuna crean en un mercado de molas fáciles, producidas de prisa y mal cosidas. Son molas hechas para el gusto foráneo, en serie, incluso a máquina: molas que las mujeres kuna desprecian profundamente y nunca usarían. Una tragedia más del siglo XX: la corrupción de una importante expresión artística, por culpa de un público que no sabe discriminar.

Una buena mola consiste en la combinación de un excelente diseño y un cuidadoso trabajo. El corte y recorte de las telas superpuestas es perfecto, las puntadas casi no se ven y el hilo es siempre del color de cada pedacito de tela que se cose. No se descuida ninguna área del diseño y cada rincón es importante.

La mola que una mujer kuna usa para una de las fiestas de las islas es una verdadera obra de arte, que le ha costado semanas y a veces meses de trabajo. Y que no venderá indiscriminadamente a alguien que no sepa apreciarla. Las mujeres kuna saben muy bien el valor de sus molas y el precio que piden es justo, por el tiempo que se demoran en su elaboración. Para comprar una mola en San Blas lo esencial es saber distinguir y apreciar una buena mola y respetar a la artista que la elaboró.

Las molas son, en otras palabras, el arte pictórico de toda una sociedad y una de las más importantes formas artísticas de nuestro tiempo. Un arte creado y elaborado por las mujeres, en una sociedad matrilineal: tanto este arte como los derechos de propiedad se transmiten por la mujer. Y sabiendo hacer molas, la escritura ya no es necesaria ¿Para qué escribir si una mola expresa todo lo que se puede decir en la vida, con ingenuidad, humor, y enorme percepción, inteligencia y talento?

Texto publicado originalmente en la Revista de Avianca
(Bogotá) 49, 1980, 34-41. (N. de las e.).

Agradecemos a Meyby Ríos por las imágenes que nos
facilitó para estos textos.





EL LEGADO INTELECTUAL DE MONTSERRAT ORDÓÑEZ¹

Betty Osorio

Montserrat Ordóñez reflexionó con rigor y creatividad sobre la literatura colombiana y latinoamericana; promovió, en la universidad, en el mundo editorial y en espacios divulgativos, debates relacionadas con las diferentes vertientes de los estudios de género y más adelante con los estudios culturales, pero insertos, con frecuencia, en la cultura colombiana. Desde su perspectiva, el texto literario posee una energía capaz de liberar aspectos silenciados de la memoria histórica. Nació en Barcelona en 1941, de madre catalana y padre colombiano, y allí recibió su educación básica que completó luego en Bucaramanga. Estos polos culturales imprimen a su labor académica una dinámica de búsqueda constante. Su formación universitaria de pregrado la recibió en Bogotá en la Universidad de los Andes y sus estudios de doctorado en la Universidad de Wisconsin en Madison, donde se graduó con una tesis sobre *La vorágine*, de donde surgió una compilación de ensayos críticos indispensables para renovar la lectura de esta novela (1987) y en una edición comentada para la editorial Cátedra, entre otras contribuciones.

- Ordóñez comprendió muy bien que los estudios de género eran indispensables para revelar la contribución de las mujeres a la historia de la literatura. Sus lecturas de Virginia Woolf le permitieron descubrir una interioridad femenina en constante fluctuación. Esa misma sensibilidad la llevó a escribir sobre las novelas de Elisa Mujíca nume-

1. Esta presentación está basada en el siguiente texto.

Osorio, Betty. "Montserrat Ordóñez: la práctica académica como actividad intelectual". *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez*. Carolina Alzate y Darcie Doll compiladoras. Santiago de Chile y Bogotá: Universidad de Chile y Ediciones Uniandes, 2014: 217-228.



Mola narrativa (PISTA AÉREA)

Escena que describe un avión en la pista y también los pasajeros, maletas, caseta de despachos, y personal de servicios aéreos.

rosos ensayos entre los cuales se encuentra “Elisa Mújica: El recuerdo de Catalina”, aparecido en *Voces insurgentes* (1986) y la publicación en la antología de Diane Marting *Escritoras de Hispanoamérica* (1990), donde propone que la obra de la santandereana encierra claves sobre la historia colombiana. Un proceso semejante la mueve a publicar crítica sobre la novelista barranquillera Marvel Moreno y a ser una de las organizadoras del Coloquio sobre su obra en la Universidad de Toulouse (1997). La poesía de Montserrat Ordóñez es una zambullida en un mundo subjetivo profundo y desgarrado que logra hacer eco también en su labor de crítica literaria. Por ejemplo, “El oficio de escribir” (1993, 1995) es un manifiesto poético donde ella revela la fuerza de la lectura y de la escritura como procesos voraces donde el tiempo se vuelve un remolino agitado (318-319)

Su aporte más significativo lo hace en el campo de los estudios sobre el siglo XIX colombiano. En 1988 publicó *Una nueva lectura*, una antología de la ficción de Soledad Acosta de Samper con un estudio preliminar suyo que invita a releerla. Así Ordóñez transformó el canon de la literatura colombiana, para ello creó un grupo de investigación que sigue ampliando el conocimiento sobre la labor incansable de Soledad Acosta, una autora que luchó por la participación de la mujer en la construcción de la sociedad letrada de su época.

Montserrat Ordóñez murió el 2 de enero del 2001 cuando se acaba de jubilar y estaba completamente activa. La comunidad académica nacional e internacional ha reconocido la importancia de su obra y ha organizado múltiples homenajes y reconocimientos en su honor. Su legado intelectual sigue activo, es reflexivamente denso y dotado de gran pasión, como ella misma lo expresa.

Me ha gustado trabajar siempre en los límites, al borde de los abismos en una tensión entre lo nuevo y lo viejo-lo clásico y lo marginal- y aun más , en lo marginal relativo... textos sobre amores, obsesiones traiciones y la escritura como definición y pasión...(De *voces y de amores*, 10).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD.** *Una nueva lectura.* Introducción y compilación de textos de ficción de Montserrat Ordóñez . Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988.
- ORDÓÑEZ, MONTSERRAT.** *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones.* Alzate Carolina, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo, editoras. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- _____. “Elisa Mújica: El recuerdo de Catalina”. *Voces isurgentes.* Edición de María Cristina Laverde y Luz Helena Sánchez. Bogotá: Fundación Universidad Central y Servicio Nacional de Información, 1986: 47-67.
- _____, compiladora. *La vorágine.* Textos críticos. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987.
- _____. “Elisa Mújica”. *Escritoras de Hispanoamérica.* Compilación de Diane E. Marting. Prólogo y coordinación en español de Montserrat Ordóñez. Bogotá: Siglo XXI editores, s.a., 1991: 362-374.
- _____. ¿Qué le debo a Virginia Woolf?. *Magazín Dominical. El Espectador* (Bogotá) 413, 24 de marzo de 1991: 6-7.
- _____. “El oficio de escribir”. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX.* Edición de María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Inés Robledo. Medellín y Bogotá: Universidad de los Andes y Universidad de Antioquia, 1995,II, 317-321.
- _____. “Una mirada desde Oriana: vidas y mentiras.” *La obra de Marvel Moreno.* Edición de Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya. Viareggio, Lucca: Mauro Baroni editore, 1997: 213-219.
- OSORIO, BETTY.** “Montserrat Ordóñez: la práctica académica como actividad. Intelectual”. Redes, alianzas y afinidades. *Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez.* Carolina Alzate y Darcie Doll, compiladoras Santiago de Chile y Bogotá: Universidad de Chile y Ediciones Uniandes, 2014: 217-228.

